

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario (14-11-21)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, nos reúne casi ya el último domingo en que comentamos el Evangelio de Marcos, porque en la próxima semana que es la fiesta de Jesucristo Rey, comentaremos el Evangelio de Juan. Concluimos, por tanto, una lectura continuada durante todo el año de este Evangelio sencillo, simple, escrito para los nuevos, los que no conocen a Jesús, y que nos muestra de forma sencilla cómo Jesús ha venido entre nosotros caminando en nuestras vidas diariamente y por generaciones hemos compartido todos los cristianos como una fuente inagotable de sencillez y de entrega generosa a nuestros pueblos como Jesús realizó e hizo en su vida.

Hoy día Jesús se despide con una parte de un discurso mucho más largo que hace en el capítulo 13 de este Evangelio de Marcos. Y la parte que ha elegido la Iglesia en la Liturgia - que ha separado para nosotros y para hacerla siempre que nos toca el Evangelio de Marcos al final - es esta imagen de lo que ha de suceder y de lo que sucede en la vida del cristiano. Jesús muere en unas condiciones tremendas para Israel que suponían que el cielo se había cerrado, que no había esperanza. y Jesús sabe que esa situación continúa antes de su muerte y después de su muerte. Él quiere dar aliento a su comunidad, a los discípulos, y a la vez, quiere hacerles una interpelación, un llamado.

Aliento, porque les habla de que ha habido o va a haber una gran angustia, una situación de desolación, además el Señor dice en esa situación que ustedes viven, de angustia, de persecución, está anunciándoles que ese es el camino que Él mismo siguió y que seguimos todos, si queremos mostrar el rostro amoroso de Dios. Simultáneamente, habrán cosas grandes y serias en el mundo como la tiniebla del sol, como el apagamiento de la luna en su resplandor, como la caída de las estrellas y el tambaleo de los astros. Estas imágenes son simbólicas para decir: habrá crisis. Los

referentes que tenemos para poder visualizar la estabilidad (todas las culturas siempre se han basado en la estabilidad de los astros). “Todo eso se caerá”, es como decir que se caen todas las estrellas que teníamos, tanto las artísticas como las políticas, como las sociales, en donde el laberinto se apodera de la gente. ¿Y por qué? Porque los seres humanos hemos creado sistemas de vida desde esa época como el imperio romano, como el sacerdocio del templo de Jerusalén, como las situaciones actuales de globalización que están llevando a una enorme riqueza de pocos y a la pobreza de la gran mayoría del mundo. Y estas situaciones llevan a acentuamientos de la crisis y la oscuridad.

¿Qué nos dice el Señor ante eso? ¿Que nos alarmemos más? ¿Que echemos más leña al fuego y oscurezcamos más las cosas? Digo esto porque, inclusive, en algunos católicos en el mundo que he podido apreciar ahora que he estado fuera, existe eso. Es una pena que hasta algunos católicos se opongan actualmente a vacunarse, por ejemplo. En Europa, faltan vacunar 82 millones de personas, siendo ellos, en realidad, toda Europa, 630 millones. Y por lo tanto, se puede crear una situación de oscuridad mayor y algunos de los nuestros, creyentes, piensan que es necesario entonces tomar, por ejemplo, ivermectina o esas cosas que dicen, no sé qué menjunjes creen que los van a salvar, cuando la vacuna es mucho más efectiva.

¿Qué sucede en el mundo cuando hay una crisis? Perdemos el sentido, nos desesperamos. Y cuando uno se desespera y todo se mezcla, se tiende a endurecer el corazón. Justamente el Evangelio de Marcos todo el tiempo nos dice: “Cuídense de la levadura de los fariseos, de Herodes y de los escribas”. ¡No endurezcan su corazón!. La levadura de los escribas, en vez de solucionar los problemas, los acentúa. ¿Y cómo los acentúa? Fijándose solamente en “su jardín”, en cultivar lo que ellos ya han conseguido, en volverse estrechos y no ver que hay problemas comunes que tenemos que resolver, que si los resolvemos juntos es mejor. Es decir, se sectarizan, y ese espíritu de secta es muy peligroso porque lleva entonces al endurecimiento del corazón, a la

desesperación y a al acentuamiento de la crisis y, evidentemente, a la expansión de la oscuridad.

Lo que hace Jesús es describir lo que normalmente sucede en situaciones así para que los cristianos sepamos actuar en estas situaciones y no agreguemos más leña al fuego, como pasa con algunos católicos hermanos nuestros que tenemos que corregirlos mutuamente. Lo digo porque hasta el Santo Padre ha sido agredido con palabras, diciendo que es un falso profeta y cosas de ese tipo.

¿Qué nos dice el Señor? Primero, que el Hijo del hombre viene en medio de las tinieblas, o sea, nos da esperanza. Y dice, inclusive, que Él tiene poder, el poder del amor para reunir a todos sus elegidos, a todos los que están siendo perseguidos y maltratados. Y sus elegidos no son solamente “un grupito”, son toda la gente que sufre. Por eso el Señor habla de oriente y occidente, no habla solamente de un grupo judío, sino del norte y el sur, de los cuatro vientos.

Y esta venida del Señor, Jesús la dice con una forma preciosa: “Aprendan de la higuera”, o sea, en situaciones difíciles: aprendan. ¿Y aprendan qué cosa? “Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducen ustedes que el verano está cerca... cuando vean ustedes suceder esto sepan que está cerca y a la puerta”.

“Aprendan ustedes de la higuera cuando sus ramas se ponen tiernas”. Esto es una llamada de atención a los discípulos para poder hacerles entender que en una situación difícil, uno no puede desesperarse más, sino contemplar cómo en el corazón de esa situación terrible, hay ramas tiernas. El Señor los invita, entonces, a observar la ternura, aquella capacidad que tenemos todos los seres humanos, desde lo más profundo de nuestro ser, de amar. Y la ternura tiene que ver directamente con el útero materno.

Un amigo que estaba bautizando a 10 niños de unas hermanas parturientas, allá en Europa, me llama por teléfono y me cuenta que

una señora le dijo: “Padre, yo a este niño que lo he tenido en mi seno, lo he amado sin condiciones y lo voy a amar así, sin condiciones”. ¿Qué significa el amor maternal del útero materno? Es un amor sin condiciones, gratuito, porque hay una comunicación fluida con el niño en el vientre que comparte entre la mujer y el niño - el feto que llamamos - comparte la sangre, comparte el canto y comparte el aire. El niño respira por el aire de la madre, el niño se nutre de la sangre de la madre y el niño, escuchando tanto ruido del estómago de la madre, del corazón de la madre, del exterior, el niño ordena todos los pensamientos y todos los ruidos en virtud de la palabra y del canto de la mamá.

Y gracias a eso, nosotros antes de nacer, recibimos todo esto gratuitamente. Por eso es que en el Evangelio de Juan se dice: “quien no es engendrado en lo alto de la Cruz, gratuitamente no puede ver ni entrar al Reino de Dios” – Esto quiere decir que hay una relación entre ambas cosas. El Señor no nos dice que hay que nacer de nuevo, nos dice que hemos de ser **engendrados de lo alto** como el niño que está en el seno materno. ¿Por qué razón? Porque todos los seres humanos adquirimos la capacidad de sentir y vivir el don gratuito del amor que, fluida y abundantemente, nos da vida. Y esa es la primera experiencia que todo ser humano ha vivido y que, por lo tanto, está en el fondo de nuestro ser para enfrentar cualquier adversidad.

En ese sentido, hermanos y hermanas, estos tres elementos son la síntesis de lo que es tangiblemente el don gratuito de Dios que nos ama, que hizo las cosas de esa manera para que todos tuviéramos la fuerza inagotable del amor gratuito para enfrentar cualquier situación con la ternura. Y la ternura es mucho más que mi empecinamiento y mi tozudez de que las cosas deben salir como yo quiero. Lo gratuito, si bien es cierto alienta la justicia, también es cierto que lo gratuito es superior a la justicia, porque lo gratuito nos permite, inclusive, en una situación de injusticia, dar la mano al otro, para que no siga haciendo injusticia.

Y ese problema que lo tenemos en todo el mundo, hoy día también está en nuestro país: hay mucha injusticia y mucho maltrato, mucho deseo de que yo voy a solucionar las cosas, muchos “mesías” que se aparecen por aquí y por allá. Y nos creemos todos como si fuéramos poderosos, y cada uno va a tener la mágica solución de todos los problemas, y no es cierto. Todos estamos en problemas, y más bien, convendría que empecemos a hablar sobre cómo ayudarnos mutuamente como hermanos.

Eso solamente se puede dar cuando vamos a lo más tierno que tenemos, y ayudamos en las situaciones difíciles a comprendernos desde lo más profundo del ser, no solamente desde el corazón que es una imagen preciosa, pero también en la tradición bíblica el corazón es la fuente de las decisiones, y a veces, de las malas decisiones. El Señor se refiere a las vísceras, las vísceras que están en el seno materno. Todos debemos de tener un corazón entrañable, entrañas de misericordia, que son las que han mostrado Jesús en todo su camino y que, en el momento difícil, pudiendo Él burlarse de sus enemigos y matarlos, decidió morir por ellos, por entrañas de misericordia.

Y los cristianos estamos llamados a eso. Si eso es un llamado a toda la humanidad, quienes deben de liderar el ejemplo y la inspiración de actuar desde las entrañas de misericordia somos los católicos, los cristianos en general, las religiones. No estamos para echar más leña al fuego, estamos para llamar a la comprensión mutua, porque estamos viendo que nadie tiene solución y con todas las soluciones que están habiendo hay un laberinto peor. Es mejor que cada uno reconozca su pecado y cada uno diga: Bueno, es necesario recapacitar y rectificar.

Hace un año pasó eso, hace un año los jóvenes, desde el corazón más profundo de su ser, desde sus entrañas de misericordia, dijeron: No podemos permitir que el país se vaya al caos. Y nunca hemos tenido una movilización que no tuvo ningún fin político, sino un fin de declarar que en nuestra patria necesitábamos hermanarnos y solucionar los problemas juntos. Y por eso es que

está dicho en estadística: el 86% de la población peruana estaba de acuerdo con que ese día se saliera a las calles. Y dos ramas tiernas, más muchos heridos, estaban presentes ahí. Y dos de esas ramas tiernas murieron: Inti Sotelo y Bryan Pintado. Y hoy día los queremos recordar porque nos incentiva a nosotros a la ternura con la cual hemos de actuar, valentía también, pero sobre todo, ternura, cariño por el país, en donde las ambiciones no son lo principal, y se someten las ambiciones al deseo profundo de paz y de amistad, de amistad social.

Y hoy día todos estamos llamados porque, en este domingo que el Señor se despide, se despide diciendo a sus discípulos: “No se preocupen, sean tiernos y las cosas se arreglan”. Nos dejó eso como un legado, y por eso al final dice: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis Palabras no pasarán”. Como dice un poeta: “me queda la palabra”. La Palabra nos enaltece, porque la Palabra la pronunció el Señor para crearnos y nos hizo desde el seno materno y el nacimiento, poetas, como la madre que nos canta.

Hermanos y hermanas, este es un domingo para despedir prácticamente el año de lectura del Evangelio de Marcos, agradeciéndole al Señor que nos queda lo más entrañable, que no solo basta que tengamos la noción del espacio y el tiempo para ubicarnos y poder ordenar el mundo y dar leyes y todo eso, sino que tenemos en la entraña lo más íntimo de nuestro ser que es el don gratuito de su amor fluido con la sangre, alegre con el canto, inspirado con la respiración que nos es dada, para poder actuar en la historia, siempre con sentido, no sin sentido.

Se puede actuar sin sentido cuando estamos calculando solamente y nos olvidamos de que somos entrañables. Se tiene que unir el cálculo, pero sobre todo, al corazón y a las entrañas, porque de lo contrario nos endurecemos y vamos al caos. Y en un país tan cristiano, tan creyente como el nuestro, del cual el Papa recordaba viendo las páginas del álbum que le envió Editora Perú, él decía: “Hablemos de una vez, porque me viene deseos de llorar de emoción, porque a ustedes los recuerdo con mucho cariño”. Las

entrañas de misericordia. Y luego cuando recibió el regalo de los seminaristas, donde cada uno escribió una pequeña cartita al Papa con una especie de acordeón de fotos, y él lo abrió con delicadeza y me dijo: “Qué lindo ver que tus seminaristas tienen ternura, estos gestos delicados son gestos en los que hemos de educar a los sacerdotes, para que no se sientan burócratas y no sientan que ellos son lo máximo. Si siguen siendo educados en la ternura y en la delicadeza, tendremos realmente futuro en la Iglesia peruana”. Eso es lo último que me dijo antes de salir y me dijo que ése es el camino. Y hoy el Evangelio nos lo corrobora. El camino, hermanos y hermanas, es siempre actuar desde lo más profundo que tenemos, que es el ser gratuito que Dios nos dio y que nos hace vivir en una situación nueva.

Que el inicio del próximo año litúrgico que viene con el Adviento y empieza con la Navidad, sea el motivo para poder desarrollar en todos nosotros esta capacidad entrañable que nos permite enfrentar todas las adversidades y las dificultades.

Gracias hermanos por retomar este camino y el próximo domingo nos vemos desde el Colegio Inmaculada Concepción, en Santiago de Surco, en donde televisaremos la misa de los jóvenes de todo el país.